

menor de lo esperable, pues prefiere como presas predominantes a termes del género *Trinervitermes*, esto es, especies que no son las buscadas habitualmente por los otros dos mamíferos, sino tan solo presas ocasionales. La razón parece estribar en que toleran bien las sustancias defensivas de éste género de isópteros a diferencia de sus competidores, que sólo las utilizarían como recurso cuando no disponen de algo que les agrade más.

A diferencia del oricteropo, no presenta uñas poderosas capaces de abrir los grandes termiteros. Esto le obliga a ingerir los insectos que se exponen fuera de sus nidos así como a los que puede desenterrar en suelos poco consistentes. Lo consigue lamiendo el suelo o la hierba con su lengua pegajosa y ancha, que funciona a gran velocidad.

Apenas mastica las termitas con sus delicados molares. Para ello ha desarrollado un musculoso estómago. Esta debilidad de los molares (no así de los caninos, los esperables en un hiénido) explica porque recurre raramente a otras presas que no sean pequeños invertebrados.

Entre los cánidos, los zorros tienen fama merecida de ser perfectos omnívoros. El otoción o zorro orejudo (*Otocyon megalotis*), aun manteniendo cierto grado de omnivorismo, se ha convertido también en un insectívoro consumado, aunque su especialización no llega tan lejos como la del próteles o la del oricteropo.

Las termes son su alimento mayoritario (hasta un 80-90 % según épocas y regiones) seguido de otros insectos, en especial escarabajos peloteros (adultos y orugas). Además hay que añadir otras presas como roedores, serpientes y lagartos, huevos, milpiés, así como alimentos de origen vegetal (tubérculos, bayas, setas). Recurre a estas alternativas con mayor frecuencia que el lobo de tierra.

Su especializada dieta también ha hecho disminuir la fuerza y tamaño de los molares y los ha agudizado, imitando a los que poseen los insectívoros. A ello hay que añadir que, con el fin de mejorar la masticación del exosqueleto artropodiano, presentan una peculiaridad única entre los mamíferos, pues han multiplicado el número de molares y baten el récord de piezas (junto con los delfines). En cualquier caso la captura de los insectos no se realiza tanto con la lengua, como gracias al rápido movimiento de la mandíbula, con fuerte musculatura.

Las grandes orejas permiten agudizar la captación del leve sonido que genera la masticación de las termes escondidas entre la vegetación, las orugas de los peloteros dentro del estiércol o cualquier otra presa susceptible. Asimismo, su amplia superficie y gran vascularización contribuye a la termorregulación como ocurre en los fenecos o zorros del desierto.

•

### **Bibliografía**

- BARNES, R. D. (1989): *Zoología de los invertebrados*. Ciudad de Méjico. Ed. Interamericana.
- BRUSCA, R.C.; BRUSCA G.J. (2005): *Invertebrados*. Madrid. Mc Graw-Hill Iberoamericana.
- BURTON, M; BURTON, R. (1974): *Enciclopedia de la vida animal*. Barcelona. Bruguera.
- COGNETTI, G.; SARÀ, M.; MAGAZZÙ, G. (2001): *Biología marina*. Barcelona. Ariel Ciencia.
- CORBERA, J.; GARCÍA, A.; SABATÉS, A. (1996): *Peces de mar de la Península Ibérica*. Barcelona. Planeta.
- HILL, R. W.; WYSE, G. A; ANDERSON, M. (2006): *Fisiología animal*. Madrid. Editorial Médica Panamericana.
- MAIER, R. (2001): *Comportamiento animal. Un enfoque evolutivo y ecológico*. Madrid. McGraw-Hill.
- MOYES, C. D. y SCHULTE, P. M. (2007): *Principios de fisiología animal*. Madrid. Pearson Addison Wesley.
- <http://www.hyaenidae.org>